

PRESENTACIÓN

III Semana de Doctrina Social de la Iglesia Del 26 de abril al 2 de mayo de 2010

1. Celebramos este año en nuestra diócesis la Tercera Semana Social, con ella queremos dar respuesta a la necesidad que tenemos de relacionar nuestra fe cristiana con nuestra presencia y compromiso en el mundo. No debemos separar nuestra fe de nuestras obligaciones ciudadanas. Sería una grave equivocación pensar que nuestra fe nos invita a desentendernos del mundo porque somos ciudadanos del cielo y reducir nuestra fe a los actos de culto sin tener nada que ver con los asuntos humanos y temporales. La separación entre la fe que profesamos y la vida de cada día debe ser considerada como “uno de los errores más graves de nuestro tiempo” (Gaudium et spes, 43).

2. La dimensión social de la fe no surge en el siglo XIX con la llamada “cuestión social”, sino que está presente en la Iglesia desde sus orígenes, ya que la recepción del Evangelio le lleva a descubrir la verdadera dignidad de la persona y su vocación a la comunión con los demás. La preocupación por el hombre concreto, en sus diversas situaciones y circunstancias así como en sus relaciones sociales, está presente en la Iglesia porque estaba ya presente en la persona de Jesucristo y en su mensaje. Los primeros cristianos recibieron esta herencia y la pusieron de manifiesto. Baste recordar, como botón de muestra, la epístola de Pablo a Filemón o la epístola de Santiago. Los católicos tenemos una hermosa historia que atestigua el amor efectivo y afectivo de la comunidad cristiana a todo hombre, plasmado en instituciones nacidas al calor de las órdenes monásticas y mendicantes, de las cofradías gremiales, de la riquísima diversidad de congregaciones religiosas, de innumerables diócesis y parroquias.

3. El conocimiento de la doctrina social de la Iglesia no es ni marginal ni un añadido a la formación de la fe cristiana, sino que es necesario para confrontarnos personal y comunitariamente con el Evangelio y para evangelizar a los hombres y estructuras de nuestra sociedad. Es una constante en el magisterio papal afirmar la relación estrecha entre evangelización y doctrina social. Así lo ponen de manifiesto los dos últimos papas: Juan Pablo II decía que “para la Iglesia, enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida social ...”, de tal forma que “no existe verdadera solución para la cuestión social fuera del Evangelio” (Centesimus annus, 5); y Benedicto XVI afirma que “la fe cristiana se ocupa del desarrollo, no apoyándose en privilegios o posiciones de poder, ni tampoco en los méritos de los cristianos, que ciertamente se han dado y también hoy se dan, sino sólo en Cristo, al cual ha de remitirse toda vocación auténtica al desarrollo humano integral. El Evangelio es un elemento fundamental del desarrollo” (Caritas in veritate, 18).

4. El contenido de esta Tercera Semana Social, que vamos a celebrar del 27 de abril al 1 de mayo, día de S. José Obrero, está centrado en la reflexión cristiana sobre la crisis actual. Nos ha dicho González-Carvajal que lo que hizo retrasar dos años la encíclica de Benedicto XVI “Caritas in veritate”, cuando ya estaba prácticamente terminada, fue el deseo del Papa de responder de manera más adecuada a la crisis económica desatada en el verano de 2007, de tal

forma que aunque la crisis no aparece en la encíclica como unidad temática, si lo hace como eje transversal presente en las distintas unidades temáticas. Nosotros hemos querido aprovechar la temática de esta Semana para aproximar los contenidos de esta encíclica a nuestras comunidades. Con esta Semana intentamos hacernos partícipes de la inquietud del Papa, preocupado de tal forma por la “complejidad y gravedad de esta crisis económica actual” que, además de solicitar nuevos esfuerzos y responsabilidades, llega a decir que esta crisis puede ser “ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo”, obligándonos así “a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas” (Caritas in veritate. 21).

5. Nuestra colaboración en el anuncio del Reino de Dios será más eficaz en la medida en que nuestra formación sea integral, conozcamos mejor la doctrina social de la Iglesia y crezcamos en la coherencia con sus principios. Nos había dicho Benedicto XVI que “es necesario promover la doctrina social de la Iglesia y darla a conocer en las diócesis y en las comunidades cristianas”. La razón la ponía en que “en este precioso patrimonio, procedente de la más antigua tradición eclesial, encontramos los elementos que orientan con profunda sabiduría el comportamiento de los cristianos ante las cuestiones sociales candentes” (Exhort. Apost. Sacramentum caritatis, 91). Si esta recomendación es válida para todos los cristianos, cada uno según la llamada que Dios le ha hecho, lo es mucho más para los fieles laicos que viven su vocación intentando transformar las realidades temporales y, sobre todo, le “es absolutamente indispensable” a aquellos laicos que andan comprometidos, de diversos modos, en el campo social y político (Christifideles laici, 60).

6. Los materiales que las Delegaciones de Pastoral Obrera y de Acción Socio-Caritativa ponen en nuestras manos pretenden ser un instrumento para que podamos ahondar en la respuesta cristiana a la crisis actual. Nuestro mayor conocimiento de las causas de la crisis y nuestra débil y pobre respuesta a ella se justifican por el deber bautismal de entrar en comunión con los hombres, nuestros hermanos, especialmente, con las víctimas porque sufren las dolorosas secuelas de la crisis en carne propia y en la de su familia, vivan entre nosotros o en cualquier parte del mundo. Queremos fortalecer nuestro compromiso cristiano a través de la fidelidad a nuestra vocación, de la implicación en la transformación de los resortes injustos y pecaminosos de nuestra sociedad y del amor cada día mayor a quienes esperan de nosotros gestos que hagan creíble la llamada de Dios a la fraternidad universal.

Tomás Villar Salinas
Vicario General